

EL TELEGRAMA

DEL RIF

Diario independiente y defensor de los intereses de España en Marruecos

LA JURA DE BANDERAS



LA JURA DE BANDERAS

Pensamientos de los Generales y primeros Jefes de la guarnición

Excmo. Sr. Comandante General.

Si el recluta se emociona al contemplar la bandera de su regimiento, responderá como héroe en el campo de batalla: llegará al sacrificio si es necesario; si no se emociona, podeis mandarle á las ambulancias ó á la guardia de prevención, porque es un autómatá que os servirá de estorbo.

V. Hernández

Excmo. Sr. General 2.º Jefe

¿Qué es la bandera nacional para los españoles?

Para los excépticos, nada.

Para los necios, un trapo de colores.

Para la generalidad, un objeto digno de respeto.

Para el militar, es una insignia tan sublime, como la cruz del Redentor, pues ve en ella el emblema de la Patria adorada.

Y así como los cristianos de los tiempos primitivos de la Iglesia, arrostraban las iras de los Césares y recibían sonrientes el martirio, llevando al Circo impresa en sus corazones la forma del Sacro-santo leño; así el militar lleva siempre y á todas partes impresos en el alma, los colores de su querida Bandera, y, en aras de ella, de la Patria, arrostra todas las penalidades, todos los trabajos de la guerra y se considera feliz, si en el campo de batalla tiene la dicha de salpicar con su sangre, ó la del enemigo, los colores de su querida enseña.

Los trapos, se laban con agua. Las Banderas se laban con sangre.

¡Gloria y honor á los que con sangre las laban!

¡Compasión para los que sólo ven en ellas unos trapos!

General Muñiz.

Coronel de Melilla 2

Quando que se desarrolla con tacto y con, lo engrandeco y aquilata las satisfacciones de los que obedecen

LUIS DE MESA

Coronel de Melilla 1

Quisiera en día tan solemne, poder trasladar al papel las emociones de mi alma, pero no soy escritor, y por ello me limitaré con sencillez á decir á los reclutas, que mi corazón siente profundo afecto hacia ellos y advertirles, que jamás faltaran al juramento que hoy prestan, si corresponden como hijos ágra decidos al cariño de sus jefes y tienen fe ciega en sus mandatos

JOSÉ IZQUIERDO

Coronel Comte. Exento de Ingenieros
Satisfacción grande es para la guarnición

de Melilla el ocupar esta avanzada de su Patria; y satisfacción mayor tendrá en reproducir, si las circunstancias llegan á exigirlo, las históricas glorias que distinguen al valeroso Ejército español.

MAURO LLEO

T. C. del Batallón Disciplinario.

Como resultado de criminal imprevisión, enermes desgracias nos han herido por manera profunda y efectiva; desde entonces, el instinto nacional, la conciencia y la razón, buscan la fórmula que integre á todos el verdadero sentido, alcance y significado de la frase *desquite*, frase que llevamos grabada en el alma y en la mejilla

La hermosa fiesta que hoy solemnizamos, es sin duda el término primero, esencial y preciso que nos señalan los jalones del honor y de la gloria, y la finalidad que acaricia todo pensamiento español. El respeto profundo á ese símbolo santo difundido y acrecentado por el acto grandioso de la Jura, estrecha cada año la unión entre nosotros y nos recuerda, que por la curva del tiempo, pueda seguramente el momento en que, con las armas en la mano y á la sombra del pavés rojo y gualda, hemos de saludar á los bravos del Caney de las Lomas de San Juan y de Baler, que nos demandan á toda hora la satisfacción aplazada

V. ALVAREZ CABRERA

T. C. del Batallón de Artillería

El soldado cumplirá el juramento hecho á la bandera, si en todos los actos de su vida se hace digno de la Patria y del cuerpo en que sirve.

JOAQUIN ASIAIN

Comisario de Guerra

El gran Napoleón dijo «no me preocupa la falta de Generales porque los hago sobre el campo de Batalla, pero sí me preocupa la falta de Intendente que no puedo improvisar.»

Este dicho que se agranda tanto como sobre él se reflexione y que dá á la misión de la Intendencia proporciones gigantescas, se representa facilmente en el siguiente comprimido: el problema complejo del avituallamiento de los ejércitos de operaciones se resuelve, con multiplicar el nervio de la guerra (dinero) por la inteligencia y actividad de la Administración Militar.

Aquel gran genio con su vista de águila abarcó la importancia de la Intendencia. Lástima grande que no la abarquen del mismo modo los que tratan en nuestro país de la organización de su Ejército.

FELIX MARTIN.

Jefe de Sanidad

Uno de los objetivos que persigue el primer Jefe de todo Ejército en campaña, es conservar en filas el mayor número posible de combatientes; á la consecución de este objetivo contribuye en alto grado el cuerpo de Sanidad Militar, tanto con sus consejos respecto á las marchas y alimentación de las tropas, como á la designación dentro de lo que permitan las condiciones extratécnicas del terreno, de los sitios en que han de establecerse los vivacs y los campamentos.

No obstante ser de importancia el servicio que el cuerpo de Sanidad presta en el campo, en cada sentido, no lo es menos, y quizás es superior, el que se refiere á la moral del Ejército en el acto de una acción de guerra, porque si es innegable que el soldado se mueve con tanto más valor, cuanto mayor es su amor á su patria y á su bandera, y mayor la confianza que le inspira la pericia y valor de su Jefe, no es menos cierto que su moral se levanta aún más, si á la vez tiene la convicción de que si por desgracia es herido, cuenta con un inmediato socorro y una curación pronta é inteligente.

ATIENZA.

Auditor de Guerra

La instrucción militar del soldado debe ser por norma, inculcarle el espíritu de subordinación y disciplina tan necesario en el ejército, penetrándole de sus obligaciones y de los castigos que puede sufrir si no las cumple; pero debe dedicarse preferentemente la atención de todos los que tienen mando en el ejército, á suprimir en el soldado todo exceso de actividad y trabajo que produzca necesariamente desgaste de fuerzas, fuerzas que deben conservarse para cuando llegue el momento necesario, utilizándolas entonces con toda energía.

Y para lograr la interior satisfacción que tanto se nombra, debiera tener el soldado así como su Código de pena, un verdadero código de recompensas, y así como en aquél se castiga la más insignificante trasgresión, debiera en este premiarse todo lo que merezca celo en el servicio, buen deseo, estudio é inteligencia.—Ya que llamamos religión á la milicia, no olvidemos que todas las religiones que tienen infiernos llenos de tormentos para los condenados, tienen en el cielo sus cielos luminosos para los elegidos.

VICENTE FABREGAS.

Jefe de Estado Mayor

¿Quieren todos los que visten uniforme verdadera regeneración del Ejército? Pues en sus manos está dar el principal paso para conseguirla: empiecen por cumplir cada uno con su deber.

CONZALO GUTIERREZ.

Comandante del Escuadrón

Reclutas: Si los azares del destino ó la medida ambición de poderosas naciones os depara ocasión de probar á nuestra querida Patria, que no somos perjuros, y si dignos hijos de tan sacrosanta madre, tened siempre presente que nuestros heroicos hermanos «Baler» y «El Caney», á pesar de la hecatombe nacional, obligaron al mundo entero á cubrirse ante sus inmortales restos, recordándolos como valerosos descendientes pasadas generaciones, y demostración patente de que jamás es vencido quien pierde vida defendiendo la integridad del territorio patrio, y exhala el último suspiro gritando ¡Viva España!

MANUEL FERNANDEZ SILVESTRE

Artículos y pensamientos de nuestros colaboradores

LA JURA

Desde que el sol disputa trayendo al nuevo día entre matices ténues de luz matutinal, las flores hoy sus galas ofrecen á porfía, los pájaros entonan torrentes de harmonía, y el azulado ambiente parece de cristal.

¿Qué fiesta se celebra? ¿qué nueva, qué ventura el armonioso anhelo presagia en derredor? ¿Por qué todo sonríe? ¿por qué todo es ternura de sentimientos puros, que elevan la criatura á la región serena, de amor por el amor?

Los hijos de la Patria hoy juran la bandera; hoy juran defenderla luchando hasta morir, y el beso que trajeron de quien el ser les diera, se funde en un momento la lágrima postrera, que aquellas pobres madres, les dieron al partir.

¡La jura! ¿Qué es la jura? del alma el casto beso que de la cruz bendita rebota al corazón, y allí promesa santa de honor por siempre ileso, y anhelos y esperanzas de glorias; todo eso inspira la bandera, que lleva el Batallón.

José de Lara,
Comisario de 2.^a

El General Salamero
Si todos los que prestan juramento al tomar posesión de los cargos en que tal fórmula se exige, lo hubieran hecho con fe y lealtad, conque el soldado cumpla su «Si juro», España continuara aplaudida por todas las Naciones, y sostenido su grandeza

Salamero

LA JURA

Con la vista baja, el andar lento, con aire melancólico y retratándose en sus semblantes la profunda impresión que en su alma reciben, se avanzan á los reclutas hacia el sitio donde halla la gloriosa enseña de la Patria. ¿Es que el miedo los hace tímidos? ¿Es que el juramento de derramar su sangre por aquella veneranda bandera, les asusta; nada de eso. Hijos de una Nación, en su naturaleza todos tuvieron siempre el amor de su Patria, que se infunde en la sangre de sus venas, que nunca hayan visto espectáculo tan sublime, á la par que imponente; aunque nunca haya hablado de sus deberes como ciudadanos y como militares, los nuevos soldados presienten, que desde aquel momento les es un sagrado deber que cumplir y una misión que llevar á cabo; y al igual que los antiguos mártires juraban consagrar su vida y hacer el sacrificio de su existencia en la defensa y propaganda de nuestra

Santa Religión, estos modernos neófitos, en el solemne acto de la jura, subordinan á sus funciones anímicas, y contraen todas sus fuerzas vitales, para con la mayor unión y el más acendrado respeto declarar: dignos proscritores del camino que les enseñan tantos y tantos héroes como registra la historia española.

¡Llor á los nuevos soldados!
¡Llor a la Nación que tales hijos produce!
ALBERTO MIRET
Jefe de la central de Telégrafos.

LA BANDERA

La bandera es el emblema de la Patria. Su defensa debe considerarse como deber sacratísimo de todos los ciudadanos. Los pueblos que así piensan, marchan de victoria en victoria; los que lo olvidan, solo cosechan desastres. Si los españoles hubiéramos tenido presente estas ideas, no lloraría hoy España la pérdida de las colonias; Dios quiera que las recientes desgracias nos sirvan de enseñanza y que en día no lejano, la bandera roja y gualda sea para nuestros soldados la enseña que los conduzca á renovar glorias de siglos pasados.

PABLO VALLESCÁ

La bandera simboliza la Patria que es lo primero. Unico amor verdadero porque es amor que esclaviza y es un amor duradero

No pide correspondencia, no vive de concesiones. se alimenta de su esencia, y abarcando la existencia él sostiene á las naciones

A. VALLESPINOSA
Auditor de 1.^a

Merece elogios el general Linares por su disposición, dando realce, cual ocurre en otros países, á la jura de la bandera. Pero es preciso que se complete la obra y que los reclutas no vean en ello solo la parte formal y externa de un acto militar, sino algo que es continuación de su vida civil, y que el deber que hoy juran cumplir, es el más noble y elevado que tiene todo ciudadano para con su Patria

Estas ideas deben ser inculcadas á los reclutas antes de venir á las filas del ejército, por la madre, el maestro y el sacerdote.

Los hechos del Caney, lomas de San Juan y otros, prueban que no han desaparecido las virtudes militares ingénitas en nuestro pueblo, y que á éste solo falta educación política é ideales.

MANUEL FERRER
Secretario de la Junta de Arbitrios

PRO PATRIA

Abuelito, interpelló el mayoreito; nos has prometido contarnos la historia de la locura de Juan, y el por qué dice constantemente estas palabras, ¿cuándo va á ser?

¡—Ah! curiosiones—exclamó el general—tomeis impaciencia; bueno, pues os voy á satisfacer; en cuatro palabras está contado. Es sencillo como todo lo sublime. Escuchad

Y paseando su bondadosa mirada por el juvenil auditorio, empezó así con voz emocionada.

Juan se hallaba en un mal fortín que sitiaba el enemigo en número considerable; los defensores vendían caras sus vidas, pero ¡ay! eran pocos; el mando pasó del joven teniente al sargento, de éste al cabo, luego á un soldado, á otro y otro; ya solo quedaban dos; Juan era el jefe.

Nervioso, febril, hecho girones el uniforme negro por el sudor y la pólvora, iba como fiero enjaulado, de una á otra espillera; y sin hacer caso de las señales de parlamento que el enemigo hacía, admirado de tan tenaz resistencia, disparaba su fusil con tan certan puntería, que mantenía en respeto á los numerosos asaltantes. Mas la situación empeoró aún, el último cartucho fué disparado, y el enemigo, no viendo contestado su fuego, avanzó, medroso primero, audaz después, ya se oía el ruido de forzar la puerta.

Lo ocurrido luego fué breve—añadió el veterano, cuya voz se velaba por momentos, Juan, como un león herido, con los ojos fuera de sus órbitas, lanzóse como un rayo á la bandera, guiñapo glorioso que aun flo'aba en aquel pedazo de tierra española, y arrancándola de su asta, bajó precipitadamente al piso inferior, mientras que entre rechinaamientos de dientes brotaban de sus labios

esas palabras que tanto os llaman la atención, y las únicas que hoy pronuncia: ¡No la cogereis! ¡No la cogereis!

Arancó una tira de la bandera, que sirvió para envolver algunos granos de pólvora, y aplicando á una caja la improvisada mecha, la prendió fuego con mano segura. Segundos después, y al grito de ¡Viva España! caían envueltos entre los escombros del fortín volado, sus dos últimos defensores.

La columna de socorro llegó pocos momentos después—continuó el anciano, después de ligera pausa á que le obligó su emoción—De entre los restos del fuerte fueron extraídos Juan y su compañero; aún respiraban, y Juan apretaba entre sus manos crispadas, la adorada enseña de su Patria; su cuerpo estaba casi deshecho. A duras penas fué curado tras largo plazo... y quedó tal como lo veis

Los niños, emocionados, suspensos hasta entonces por la palabra del narrador, se acercaron á Juan por movimiento común de simpatía, y el pobre loco, dirigiendo hacia ellos su apagada mirada, repitió como siempre su cantinela ¡No la cogereis!

—¡Oh! abuelo—dijo uno de los medianos—qué hermoso es eso.

—Sí, hijo mío, y acordaros siempre de las palabras de este viejo, si algún día, como espero, ceñís la espada; *El militar es un sacerdote de la Patria, y la bandera es su cáliz*

De pronto el mayor, que se había quedado unos instantes pensativo, dirigiéndose con viveza á su abuelo, preguntó:

—¿Y el compañero de Juan, abuelito?
—El compañero de Juan era yo, contestó el veterano general con *almaciller*
MANUEL DE PAZOS.

LA JURA

Coronel de Melilla 2

La jura de la bandera es la consagración del deber contraído por el hombre desde que nace: Servir á la Patria.

LUIS DE MESA

La jura de bandera es el patrio lo que la Confirmación al cristiano, una y otra inspiran el heroísmo, hasta el propio sacrificio, esta por la religión, aquella por la patria. Los apóstatas y los traidores lo son siempre por cobardía,

M. Acosta
Vicario Eclesiástico

Instante memorable, imponente, conmovedor; instante que la imaginación evoca y la retina dilatada y húmeda reproduce siempre al reconstruir el sublime espectáculo. ¡El juramento á la bandera! á la insignia severa y magestuosa, que simboliza todo lo grande todo lo hermoso, lo épico todo, realizado ante el flamear de sus colores, ¡las luces de la patria! que resurgir hacen todas las escenas de la partida del hogar amado, de la separación, de las despedidas últimas, cuando borradas ya las llorosas facciones, solo miles de pañuelos se agitan nerviosamente entre el creciente clamoreo de los que allí quedan.

La patria es única, y el juramento á su bandera, es la garantía de fidelidad de sus hijos, el que por excepcionalísima aberración es perjurio, es el más execrable de los seres. ¡Quien al hallarse ante su bandera, balbucea y

trémulo, no siente el escalofrío eléctrico del entusiasmo súbito? se sí, pronunciado temblorosamente por los azorados bisoños, es más conmovedor, más delicioso, más sugestivo, que el sí, de la tímida y ruborosa esposa ante el altar iluminado y fastuoso: todo ciudadano debe desposarse con su bandera ¡los hombres solo entregan su honra á la patria!

Antonio Carpiantier
Primer teniente de Infantería

Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva.

(Por telégrafo)

La Jura de banderas, grandiosa consagración, de realidad, de Patria, y del deber más sublime que su santo nombre impone á sus hijos, congregalos á todos en hermosa fiesta que ilumina el patriotismo. Cuando se realiza en nuestro suelo africano, la jura es además luz divina que disipa las sombras que empañan el porvenir y renuevan la promesa, la esperanza de una España engrandecida por el amor y sacrificio de todos

Miguel Villanueva

Ex-ministro de Agricultura

El Pueblo y el Ejército

Deben pueblo y Ejército compenetrarse de sus mutuos deberes y marchar siempre unidos, sin recelos, sin diferencias, como hijos todos de la madre común que llamamos Patria.

Perentándose el Ejército de su nobilísima misión, y el pueblo de sus deberes para con el Ejército; viudo este en aquel, la savia que lo nutre y alimenta, y el pueblo en el Ejército, la institución sacrosanta encargada de velar por la seguridad del Estado: teniendo el pueblo confianza en el elemento militar; contribuyendó á su prestigio, rodeándole de toda clase de consideraciones y respetos; no regateándole medios precisos para cumplir su alta misión; y haciéndose el Ejército digno depositario de la fé que se le confía; en una palabra, existiendo mutua correspondencia de sentimientos y afectos, mutuo respeto de derechos y deberes, los horizontes se ensanchan, las naciones prosperan y llegan á la cumbre de su esplendor y poderío.

C. LOBERA
Capitán de Artillería

El acto de hoy

La fiesta militar que hoy se celebra, no es solo la fiesta del ejército, es la fiesta de todos cuantos sienten latir en su pecho el espíritu patrio y circular por sus venas sangre española,

Instituida por el general Linares con singular oportunidad, es fiesta propia para estrechar los lazos que en beneficio de la Patria deben ligar á todos los ciudadanos, sin distinción de categorías ni profesiones

Todos debemos contribuir á su mayor brillo y esplendor, y mucho aquí, por las especialísimas condiciones en que nuestra plaza se encuentra, y por verificarse este acto frente á un pueblo que sólo por las apariencias juzga

Los nuevos soldados, viendo á conciudadanos saludar con entusiasmo la insignia veneranda de la Patria, viendo que el pueblo realiza el memorable del juramento de fidelidad al pabellón que simboliza la Patria, concederán más trascendencia al compromiso solemne que contraen con Dios, con la Patria, con el Rey con sus conciudadanos, y á la responsabilidad inmensa que sobre ellos caería faltando á esa promesa santa.

Pero nó; el soldado español jamás ha hecho traición á sus banderas; los campos de batalla del mundo entero, regados están con sangre española.

Los nuevos reclutas, á quienes saludamos desde estas columnas, jamás olvidarán que son descendientes de una legión de héroes, que al luchar con sus hazañas inmortales sus nobres, proporcionaron días de gloria á nuestra querida España

Gracias á todos

La solicitud con que atendieron nuestra súplica los Excmos. Sres. Comandante General, General segundo Jefe, primer Jefe de la guarnición, los ilustres señores Excmos. Sres. D. Miguel Villanueva y D. Juan Vilanova, y otros respetables hombres civiles y militares, cuyas firmas avaloran este número, proporcionando TELEGRAMA DEL RIF, medio adecuado de solemnizar el acto conmovedor de la jura, y de dedicar un grato recuerdo allí á los nuevos reclutas.

Reciban los distinguidos colaboradores nuestra entusiasta felicitación por sus hermosos pensamientos y valiosos trabajos, y las más expresivas gracias por el honor que han dispensado al TELEGRAMA DEL RIF.

NOTA

Por consecuencia de haber recibido hermoso pensamiento de nuestro distinguido amigo D. Miguel Villanueva en el habíamos tirado 2.^o y 3.^o plana aparca la 1.^o.

ADVERTENCIA

Como el número extraordinario presenta esfuerzos y sacrificios de gran importancia, dado lo modesta nuestra publicación, será su precio de diez céntimos